
RESUMEN

Luego de una breve aproximación a la novela griega en general y de una sucinta presentación sobre la religión griega y las interpretaciones de los filólogos relativo a si las novelas son o no textos religiosos, se ofrece un tratamiento de los diversos aspectos de la religión en las novelas de Caritón de Afrodisias y de Aquiles Tacio, cuyo análisis se divide en tres apartados: los dioses, manifestaciones de los dioses y prácticas religiosas.

Palabras clave: Novela griega antigua, literatura grecorromana, religión griega.

ABSTRACT

After a brief reference to the Greek novel in general and a short presentation on Greek religion and interpretations of philologists whether or not the novels are religious texts, it offers a treatment of the various aspects of religion in the novels of Chariton of Aphrodisias and Achilles Tatius, whose analysis divided into three sections: the gods, manifestations of gods and religious practices.

Key words: Novel ancient Greek, Roman literature, Greek religion.

ἔργονος: reflexiones sobre historia y filosofía
de las religiones en el norte bárbaro

Aspectos de la religión en la novela erótica griega

Aspects of religion
in Greek erotic novel

*Lourdes Rojas y Álvarez Gayou*¹

-
- 1 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctora. Especialización: Filología griega. Adscripción: Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: lourdes_rojasa@hotmail.com.

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2012
Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2013

La novela griega

La novela surge como un género tardío de la literatura griega hacia el siglo I d. C., hay algunos fragmentos que se fechan un siglo antes. Las primeras novelas tenían un argumento en torno a dos jóvenes adolescentes que se enamoran súbitamente –en muchas ocasiones por la acción de un dios– y se desposan o quedan prometidos para verse envueltos luego en una serie de aventuras de toda índole, las cuales amenazan su castidad y fidelidad. Este tipo de novela, conocida también como erótica, dista mucho de ser homogénea, pues cada autora da a la trama su propio toque, sin bien todas tienen como base las aventuras de sus protagonistas. Pertenecen a este grupo las novelas de Caritón de Afrodisias: *Quéreas y Calírroe*; la de Jenofonte de Éfeso, que circuló con dos títulos: *Efésíacas* o *Antía y Habrócomes*; la de Longo, *Las pastorales de Dafnis y Cloe*; la de Aquiles Tacio: *Leucipa y Clitofonte*; y la de Heliodoro, también con doble título: *Las Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*.¹

Hay que considerar que, por ser éstas obras de ficción, su relación con la realidad es muy general. Podemos mencionar en este rubro el enamoramiento y la boda, pero los personajes suelen pertenecer a una esfera social elevada, aunque se los disfrace de pastores, como en el caso de *Dafnis y Cloe*. Por lo que toca a las aventuras, muchas de ellas tienen un trasfondo social auténtico, como la presencia de piratas y el robo que llevaban a cabo en mar y en tierra.

La religión griega

Podemos, siguiendo a Bremmer (1994), mencionar las principales características de la religión griega clásica –la de la Grecia arcaica y clásica–: era más pública y común que privada e individual, y no tenía una división estricta entre sagrada y profana; era politeísta e interconectada con el individuo; servía para mantener el orden y dar significado; estaba más relacionada con el “aquí y el ahora”, que con

1 En época bizantina, circulaban solo con el nombre de las protagonistas femeninas.

la vida en el más allá; no tenía libros sagrados y pasaba, por lo tanto, de boca en boca; carecía de un lugar oficial de culto² y estaba dominada por hombres. Tampoco existía una categoría llamada ritual que lo abarcara todo, pues éste podía incluir un conjunto de fenómenos heterogéneos con acciones prescritas y repetitivas de carácter público, hasta ritos privados, como la oración. La evidencia procede de diferentes periodos, lugares y géneros, y no hay una descripción detallada de los rituales porque la información existente se centra más en lo inusual y deja de mencionar lo acostumbrado por considerarlo demasiado bien conocido. Y lo mismo ocurre en los ritos de iniciación que exigían el máximo secreto.

Entre las prácticas religiosas (rituales) se encontraban la oración, la procesión (incluida la que se llevaba a cabo en las bodas) y el sacrificio de animales. Al final de la época clásica la religión griega mostraba todas las señales de una religión en transición. Si bien el ritual no cambió en esencia, si lo hicieron las ideas relacionadas con los dioses, y el énfasis en el culto público estaba cambiando a prácticas religiosas privadas. Los nuevos elementos, tales como el culto del gobernante, una creciente estratificación social y la crítica continua de la filosofía, provocaron un cambio lento que culminó con el Cristianismo, muchos siglos después.

Las interpretaciones en torno a la religión en la novela

Podemos dividir en dos grandes grupos la posición de los estudiosos del género respecto al papel que juega la religión en la novela: el secular y el sagrado, con diferentes matices en cada uno. El punto de vista más irreverente considera que lo divino constituye un mero aparato con motivos convencionales, intrigas, despliegues teatrales, un trasfondo literario o incluso una malintencionada parodia, todo ello diseñado para seducir al lector.

² Eran escasos los templos majestuosos, como los que se pueden apreciar en la Acrópolis de Atenas, y más bien había múltiples pequeños santuarios esparcidos por toda Grecia.

En este punto debemos considerar a Froma Zeitlin (2008) que señala: “La religión tiene un rol central en la trama de virtualmente cada una de las narraciones de ficción antiguas, influenciando las vidas, acciones, mentalidad, prácticas, creencias y destinos eventuales de los personajes (y narradores); los tipos, intervenciones y motivos de la divinidad u otras fuerzas extraordinarias; el uso de ejemplos mitológicos, y más ampliamente, el conjunto de problemas que el tema completo proporciona para interpretar las convenciones del género. Las novelas están llenas de templos, santuarios, altares, sacerdotes, rituales y ofrendas, sueños u oráculos, profecías, epifanías divinas, aretalogías, lenguaje místico y otras metáforas de lo sagrado (sin olvidar, además, ritos bárbaros exóticos)” (Zeitlin, 2008: 91).

Por otra parte, existe la convicción de que estas obras son, de hecho, textos religiosos, algunos de los cuales incluso pueden servir como vehículos de propaganda para ciertos cultos. La hipótesis, extremada por Merkelbach (1962) y rechazada de plano por la mayoría de los filólogos, entre los que destaca Perry (1967), afirma que todas las novelas (exceptuada la de Caritón) son en realidad textos místéricos con doctrinas codificadas de ritos y mitos para iniciados de sus respectivos cultos pero que quedarían ocultos para el resto de los lectores. Como lo resume Reardon: “El material de la trama corresponde a elementos en las ceremonias de los misterios: las aventuras, naufragios y muertes aparentes son pruebas de iniciación [...] la unión de los amados es el matrimonio místico del alma con el dios; y la forma de cada novela sigue el mito del dios en cuestión” (Reardon, 1969: 305).

En el mismo tenor, pero de una manera más moderada, M. J. Hidalgo de la Vega afirma que quizá no hay una transferencia tan organizada y metodológica como pretende Merkelbach, “pero sí hay que reconocer abiertamente que en las novelas hay material religioso, y más concretamente místico, de una importancia tal como para poder estudiar en ellas una forma de propaganda y difusión de creencias religiosas concretas en conexión con cultos místéricos, con sus iniciaciones y su poder de salvación” (Hidalgo de la Vega, 1993: 198).³

³ Este autor se limita al análisis de pasajes de tres novelas: la de Jenofonte de Éfeso, la

En lo particular, es importante la opinión de la mayoría de los estudiosos de la novela que rechazan totalmente esta interpretación y se aprecian a las novelas como una de las fuentes que tenemos para conocer la religión griega.⁴

Se centrará esta exposición solamente en dos novelas: la de Caritón de Afrodiasias: *Quéreas y Calíroo*, del siglo I d. C., y la de Aquiles Tacio, *Las aventuras de Leucípa y Clitofonte*, del siglo II d.C., pues estas dos obras no han sido consideradas como representativas de una propaganda religiosa de algún dios, ni como textos místéricos. No obstante, encontramos en ellas una serie de manifestaciones religiosas dignas de mencionar, pues se dan en un género como el de la novela de amor y aventuras que no parece el más idóneo para albergarlas.⁵

El análisis propuesto considerará tres grandes apartados: el primero trata sobre los diversos dioses, entre los que destacan: Afrodita, Eros, Ártemis y la Fortuna o Tyche. En segundo término, se abordará lo que se ha denominado: “otras manifestaciones de los dioses”, que incluyen los sueños, los presagios y algunos hechos extraordinarios. En tercer lugar se mencionarán las prácticas religiosas con el culto a los difuntos, la invocación a los dioses, las festividades, las procesiones y los sacrificios propiciatorios. Hay que observar, sin embargo, que no

de Longo y la de Heliodoro “donde la relevancia religioso-mistérica envuelve a toda la escena y la proyecta a toda la narración en su conjunto. Son escenas de fiestas religiosas y de «milagros» o salvación, que pueden servir de punto de referencia para escenas más o menos similares en otras novelas, cuya finalidad religiosa también consideramos aquí como evidente” (p. 202). Sin embargo, más adelante afirma que “hay otro nivel de lectura, más superficial, de entretenimiento, que sería al que accederían los no-iniciados, los fieles en general, pero del que podrían obtener igualmente enseñanzas religiosas y piadosas en relación con la divinidad” (p. 213).

- 4 Junto a las fuentes literarias están las arqueológicas y epigráficas. Las más abundantes son las literarias y proveen la información más detallada sobre la religión, que permea casi todos los géneros de la literatura griega. Es claro, sin embargo, que no podemos saber si las manifestaciones religiosas que encontramos en las obras literarias reflejan los puntos de vista personales del autor o si son de alguna manera representativas de la sociedad griega; ni tampoco sabremos si las creencias que se exponen corresponden a una élite o a creencias y prácticas populares de las que puedan diferir significativamente. (Kindt, 2009: 374).
- 5 Aunque, como ya se señaló, hay quienes las leen como textos místéricos.

todas las cuestiones aparecen en ambas novelas. Para poder contextualizar las distintas referencias, es necesario hacer un breve resumen de cada una de las obras.

Quéreas y Calíroo, de Caritón de Afrodisias *Resumen*

La acción de la novela se desarrolla fundamentalmente en tres escenarios: Siracusa, Mileto y Babilonia. Al inicio de la obra, en Siracusa, Quéreas y Calíroo, adolescentes de extraordinaria belleza, se desposan una vez que Hermócrates, padre de la joven, accede a las peticiones del pueblo. Pero los ricos pretendientes de Calíroo que fueron rechazados tejen una intriga y hacen creer a Quéreas que su joven esposa lo engaña, por lo cual éste, furioso, sin pedirle ninguna explicación, la agrede dándole una patada en el diafragma que la hace perder el conocimiento y ser declarada muerta. Enterrada con rapidez, es raptada de su tumba por unos ladrones que la llevan a Mileto donde es vendida al administrador de los campos del rico Dionisio, recientemente viudo. Éste se enamora perdidamente de Calíroo y como ella descubre que está embarazada de Quéreas, acepta desposarse con él. Mientras tanto, en Siracusa envían un barco al mando de Quéreas para buscar a Calíroo. La tripulación y el propio Quéreas y su fiel amigo Policarmo son hechos prisioneros y llevados a Caria donde se salvan de morir crucificados gracias a Mitrídates, sátrapa del lugar. Como éste es acusado de intento de adulterio por Dionisio, ante el Gran Rey de Persia, Artajerjes, ambos son citados en la Corte de Babilonia para llevar a cabo un juicio en el cual aparece Quéreas a quien Calíroo consideraba muerto. Entonces surge la rebelión de los egipcios y se suspende el juicio donde el Rey debía decretar quién era el legítimo esposo de Calíroo, si Quéreas o Dionisio. Una vez acabada la guerra, los protagonistas se reúnen por azar en la isla de Arados, se reconocen y logran volver a Siracusa.

Si bien la novela de Caritón, *Quéreas y Calíroo*, fechada en el siglo I d. C., no puede ser calificada de realista ni de documento histórico, pues se trata de una obra de ficción, sí contiene referencias que reflejan su época y que son útiles para completar el conocimiento que poseemos de sus instituciones, su sociedad y de sus creencias religiosas, sobre todo en la exaltación del culto de Afrodita (Ruiz Montero, 1989: 145), como veremos más adelante. Tenemos que considerar que el marco histórico que se maneja en la obra es totalmente anacrónico, aunque mencione a personajes históricos como Hermócrates, Artajerjes, Estatira y Mitrídates, pues las acciones que se les atribuyen en la novela no se corresponden con la realidad; los anacronismos históricos son frecuentes.⁶

I.- Los dioses

Una constante en todas las obras novelescas es la presencia de los dioses como herencia de la antigua épica. La divinidad acompaña a los personajes, si bien no en un primer plano; sin embargo, la providencia divina tiene una injerencia directa en la confección de las aventuras que sufren los protagonistas y sus allegados; los diversos personajes atribuyen su situación –buena o mala– a alguna deidad.

En la novela de Caritón observamos la presencia continua de los dioses, lo que puede deberse a algo convencional, por influencia literaria. Los podemos dividir en dos grupos: los que se mencionan en general, y dioses más específicos como Afrodita, Ártemis, Eros y *Tyche*.

Dioses “no determinados”

La llegada de Calíroo a los campos de Dionisio es atribuida a un dios (1. 12, 10)⁷ y ella, con ironía, expresa sus deseos de que los dioses recompensen al pirata Terón (1. 14, 2). Luego, la sirvienta Plangón dice

6 Hermócrates venció a los atenienses en el 413 a. C., y la rebelión egipcia que se menciona en el libro VI ha sido fechada en el 360 a. C. (Ruiz-Montero, 1989: 112).

7 Se cita por libro, capítulo y parágrafo.

a la joven que los dioses la protegen al haberla llevado a las tierras de Dionisio (2. 2, 1) y éste se pregunta si algún dios lo engañó en la compra de Calíroo al pirata Terón que ha huido (2 .4, 8), para más adelante decirse engañado por los dioses al escuchar que Calíroo acepta casarse con él (3. 1, 4).

A partir del libro 5, hay varias invocaciones o simples referencias a los dioses, en general, sin especificar cuál. Así, Mitrídates, acusado de querer seducir a Calíroo, invoca a los dioses reales, celestiales y subterráneos para que testimonien su inocencia y piedad acostumbrada (5. 6,10). Por su parte Dionisio, el esposo de Calíroo, culpa a los dioses subterráneos y a Afrodita de sus males (5. 10, 1) y el rey Artajerjes, que debe juzgar sobre el caso de adulterio, inventa que los dioses en sueños le han pedido sacrificios (6. 2, 3). Quéreas, por su parte, dice que los dioses lo odian y por eso sufre (6. 2, 11). Y el eunuco del Rey le dice a Calíroo que los dioses se preocupan por ella (6. 5, 5), a lo que esta responde que ojalá los dioses le sean favorables a él y al Rey (6. 5, 6). Cuando se desencadena la guerra entre los egipcios y el Rey, los adivinos le dicen que los dioses que se le aparecieron en sueños preveían el peligro pero también su victoria (6. 8, 3). También Quéreas, que combate al lado de los egipcios, al dirigirse a los soldados, les dice que vencerán con ayuda de los dioses (6. 3, 11).

Cuando Quéreas y Calíroo se encuentran en la isla de Arados, lo atribuyen a los dioses (7. 1, 9) y Calíroo pide a los dioses no volverse tan soberbia como para querer esclavizar a la reina de los persas, como sugiere Quéreas (8. 3, 2). Al final, el Rey invoca a los dioses al encontrarse con la reina (8. 5, 5).

Observamos en Caritón una relación más directa entre los dioses y los personajes. En general, los protagonistas en muchas ocasiones se dirigen de una manera familiar a los dioses para reclamarles la situación por la que atraviesan. El tono de sus discursos parece interesante pues muestra cierta familiaridad de los humanos con los dioses. Calíroo invoca a Afrodita diciéndole que no sabe si maldecirla o estarle agradecida; y Dionisio incluso la acusa de haberle tendido una trampa. Desde un punto de vista particular, estos discursos y otros más del mismo tipo, demuestran la humanización de los dioses griegos, misma

que, ya establecida por Homero, sigue manteniéndose en la novela erótica griega no obstante la enorme distancia temporal que media entre ellos (nueve siglos).

Dioses “determinados”

Afrodita

Afrodita es la diosa que preside la novela; es artífice de los amores y sucesivas aventuras de los protagonistas. A ella dirigen sus plegarias Calírroe, Quéreas y Dionisio, quien le ha elevado un templo en sus propiedades de Mileto donde es venerada por los lugareños, a quienes se aparece (1. 14, 1; 2. 2, 5-6; 2. 3, 5-6; 3. 6, 4).⁸ La propia Calírroe es confundida con ella (2. 2, 6; 2. 3, 6; 3. 9; 3. 2, 14; 2, 17; 4. 7, 5; 5. 9, 1; 8, 6, 11). Como señala Consuelo Ruiz Montero, estudiosa de Caritón: “Parece claro que existe en la novela el propósito de exaltar a Afrodita y su culto, de modo que la interpretación aretalógica es posible. *Ello no quiere decir que los episodios de la novela correspondan a un ritual místico* (Ruiz-Montero: 126).⁹

Afrodita tiene gran relevancia desde el inicio de la novela. Calírroe, la protagonista, le ruega que le dé a Quéreas de quien se enamoró a primera vista (1. 1, 7) y la diosa es protectora de Dionisio, pues éste le tiene erigido un santuario cerca de su casa de campo (2. 2, 5) y escoge este santuario para la reunión con Calírroe (2. 5, 4), poniendo a la diosa como testigo de su juramento a la joven (2. 5, 12).

Sin embargo, Calírroe más que agradecer a la diosa, suele culparla por lo que padece: en primer término, le reprocha no haber cuidado su matrimonio con Quéreas (2. 2, 7); y luego, ya casada con Dionisio, aunque le agradece por su hijo, le reprocha la pérdida de Quéreas (3. 8, 7) y le pide que se reconcilie con ella (3. 8, 9). Pero más tarde, cuan-

8 La ciudad de Afrodias, patria de Caritón, alcanzó gran renombre a causa del santuario de Afrodita que fue particularmente floreciente en los tres primeros siglos del Imperio (Ruiz-Montero, 1989: 112 y 125).

9 Subrayado propio.

do piensa que Quéreas está muerto, increpa a la diosa violentamente con estas palabras:

Injusta Afrodita, tú sola viste a Quéreas y no me lo mostraste a mí cuando vino. A manos de piratas entregaste su hermoso cuerpo, y no te compadeciste de él, que por ti había hecho el viaje. ¿Quién puede venerarte a ti, diosa que matas a tus propios adoradores? [...] (3. 10, 6-7).¹⁰

Por su parte Dionisio, no obstante que le ha construido un santuario y la venera con frecuencia, cuando está a punto de perder a Calíroo en Babilonia, reclama a la diosa su situación del siguiente modo:

Soberana Afrodita, tú me has tendido una trampa, tú a quien establecí en mis tierras, a quien tan menudo ofrezco sacrificios. ¿Por qué me mostraste a Calíroo, si no ibas a conservármela? (5. 10, 1).

Incluso el Gran Rey persa confía en Afrodita, pues manda a la reina al santuario de la diosa en Arados, ciudad de Fenicia (6. 4, 13), situación que aprovecha Calíroo, incluida en su séquito, para reprochar severamente a la diosa su situación: “Basta ya, señora, ¿hasta dónde llevarás la guerra contra mí? Incluso si te he ofendido, ya te has vengado de mí [...]” (6. 5, 2). Finalmente la diosa se compadece de Quéreas y Calíroo, impidiendo que sigan separados (7. 1, 5) y los esposos se reencuentran en Arados y de ahí navegan a Siracusa, no sin antes pasar por Pafos, donde había un santuario de Afrodita,¹¹ a quien rinden tributo con un gran sacrificio. Y Calíroo, ya en Siracusa, le agradece el reencuentro con Quéreas (8. 8, 16).

Valiéndose de un recurso ya atestiguado desde Homero y muy en boga en la época helenística, también Caritón pone a las diosas como un referente de la belleza de la protagonista. Así, Calíroo no es propiamente descrita, sino simplemente comparada con las Nereidas, las

¹⁰ Traducción de Julia Mendoza.

¹¹ A Pafos, en Chipre, dice el mito que llegó Afrodita, nacida de la espuma de mar que brotó de los genitales de Urano cortados por su hijo Crono.

Ninfas de las montañas, y con Afrodita Virgen –Parthénos (1. 1, 2), la que aparece con más frecuencia. Calíroo también es equiparada con mujeres tradicionalmente hermosas, con Ariadna dormida (1. 6, 2), con Helena, esposa de Menelao (2. 6, 1); o simplemente se considera que tiene un rostro casi divino (2. 2, 2), y que quienes la contemplan, se deslumbran con su piel blanca “que brillaba naturalmente con un brillo semejante a una luz resplandeciente” (2. 2, 2), o se maravillan por su voz “como la de una divinidad, pues emitía un sonido musical y como si produjera el eco de una cítara” (2. 3, 8).

De Calíroo se afirma que era tal su belleza que su fama traspasó las fronteras de Siracusa, atrayendo a pretendientes de distintas latitudes. La sirvienta de Dionisio, Plangón, le dice que al mirar a Afrodita le parecerá que está viendo su propia imagen (2. 2, 6); Dionisio la confunde con la diosa en los campos (2. 3, 6) y cuando la ve por primera vez y ella le habla, a él le parece su voz divina (2. 3, 7). Luego, en el libro 4, Caritón señala que Mitrídates, sátrapa de Caria, acude a casa de Dionisio con el pretexto de honrarlo, “pero la razón verdadera era ver a Calíroo, pues era grande la fama de la mujer en toda el Asia y había llegado hasta el Gran Rey el nombre de Calíroo, superando al de Ariadna y al de Leda. Y ellos entonces la encontraron superior aún a su fama” (4. 1, 8).

La belleza de Calíroo es con frecuencia comparada con la de Afrodita, y por ese motivo el autor no se ve en la necesidad de exponer los rasgos físicos de la joven, pues los de las diosas son por todos conocidos. Cuando el pirata Terón la vende al administrador de Dionisio y Calíroo es despojada del velo que la cubría, “Leonás y todos los que estaban dentro, quedaron estupefactos ante la súbita aparición cual si creyeran haber visto a una diosa, pues había en los campos un rumor de que Afrodita se aparecía” (1. 6, 2). La comparación sintetiza la belleza de la doncella, de modo que esta traslación es una herramienta de Caritón para evitar la descripción directa. Es más, a lo largo del libro 2 y parte del 3, Calíroo es de continuo confundida con Afrodita, que tiene un santuario consagrado por Dionisio en sus campos (2. 2, 6; 3, 6; 3. 2, 14; 2, 15; 2, 17). Y el propio Quéreas, al

encontrar que habían desaparecido de su tumba, tanto Calírroe como sus ofrendas florales, clama al cielo:

–Pues ¿cuál de los dioses convertido en mi rival se ha llevado a Calírroe y ahora la retiene con él sin su consentimiento, sino obligada por un destino más poderoso? Así también Dioniso arrebató para sí a Ariadna a Teseo, y Zeus a Sémele de Acteón. Yo no sabía que tenía por esposa a una diosa, y que era superior a nosotros. (3. 3, 4-5.)

Y, del mismo modo que con Afrodita, se utiliza la belleza de Ártemis como referente. Cuando Leucipa se refugia en el templo de la diosa en Éfeso y uno de sus servidores llega corriendo para decirle al sacerdote que una joven extranjera se ha refugiado allí, al preguntarle si ésta era hermosa, responde: “No hay otra tal después de haber visto a Ártemis” (8. 15, 2).

Eros

En la novela de Caritón, Eros es presentado como el que propicia el encuentro de los jóvenes protagonistas (1. 1,4) y él lidera la Asamblea en la que el pueblo pide su unión (1. 1,12). Y cuando Dionisio, enamorado de Calírroe, lucha con sus sentimientos, se dice que Eros combate con él debido a su templanza (2. 4,5). También, “como dios amante de la lucha”, viendo que el Gran Rey apelaba a su templanza y se resistía a tomar por la fuerza a Calírroe, inflamó más su alma. (6. 4,5-6).

En otras situaciones de la obra es calificado como “duro tirano” (4. 2,3), como alguien que se complace en los engaños y traiciones (4. 4,5), y como el creador de la intriga de adulterio entre Mitrídates y Dionisio que llega a juicio ante el Gran Rey en Babilonia (4. 7,5). Cuando el propio rey queda fulminado de amor por Calírroe, se dice que Eros domina a dioses y a hombres (6. 3,2); y al recibir Dionisio la carta de despedida de Calírroe, se convence de que ella lo deja en contra de su voluntad. Y comenta el autor: “¡Tan vano es Eros, y tan fácilmente convence al enamorado de que es correspondido!” (8. 5,14).

La Fortuna (Tyche)

Otra diosa de gran relevancia en las novelas es Tyche o Fortuna a cuyo poder malévolos se enfrentan los dioses que reúnen a los amantes; expresa el pesimismo del hombre helenístico que desconfía de la providencia humana y divina. Tyche representa en buena parte el azar caótico que domina la vida humana y produce el mal. Como el dios Eros, se trata de una fuerza elemental de imposible dominio (García López, 1975: 164). En las novelas hay repetidas quejas contra ella. En Quéreas y Calíroo, el autor la utiliza para hacer avanzar la acción. La Tyche es hecha responsable de todo lo que ocurre; la invocación más frecuente es para culparla abiertamente por todo lo malo. Así, se dice que Calíroo, que era absolutamente inconquistable y que permanecía sólo fiel a Quéreas, fue vencida por las artimañas de la Fortuna “que es la única contra la que nada puede la inteligencia del hombre, pues es una diosa que ama la lucha y nada que proceda de ella es inesperado. Y así entonces aprovechó un hecho extraordinario, o mejor, increíble” [en alusión al embarazo de la joven] (2. 8, 3). También por su causa, dicen, fueron capturados los mensajeros de Mitrídates que llevaban a Dionisio las cartas, entre ellas la de Quéreas, supuestamente muerto, por lo cual Mitrídates es acusado de adulterio (4. 5,3) y éste luego se queja de su “mala suerte” por todas partes (4. 7,4).

En varias ocasiones, Calíroo atribuye a la Tyche sus desventuras; cuando es llevada por el pirata Terón para ser vendida, tacha a la diosa de envidiosa y que no se ha saciado con sus males por tierra y por mar (1. 14,7); o la acusa de ser una divinidad celosa y por ello provoca su separación de Quéreas (4. 1,12). Asimismo, la culpa de su llegada a Persia (5. 1,4) y del juicio en Babilonia (5. 5,2). Dionisio, por su parte la hace responsable de la maquinación de Mitrídates (5. 6,8). Y el autor afirma que “pronto la Fortuna encontró el pretexto de mucho más nuevos acontecimientos”, en alusión a la guerra con los egipcios (6. 8,1), al final de la cual la propia reina Estatira la culpa de su cautiverio (8. 3,5).

Solo hay dos menciones favorables sobre la diosa en la novela, cuando Leonás, administrador de los campos de Dionisio, cerca de los cuales llega la embarcación de los piratas que trae a Calíroo, atribuye

a la Fortuna el que hubieran llegado allí (1. 13,5). La segunda referencia se da cuando se la identifica con la Providencia que restituye por las acciones realizadas, en alusión a la condena a muerte de Terón, el pirata, que ordenó la profanación de la tumba de Calíroo y su rapto para venderla (3. 4,7).

Otras manifestaciones de los dioses

Los sueños

Se consideraba que los dioses podían comunicarse con los fieles que los consultaban a través de sueños, como es el caso de Asclepio, en Epidauro. Éste se valía de los sueños para indicarles cómo podían curarse.¹² También cuando se solicitaba un oráculo, el dios invocado podía manifestarse por medio de sueños. En las novelas, los sueños funcionan como presagios de lo que va a ocurrir, aunque en ellos no aparezcan directamente los dioses, y en muchas ocasiones sirven para hacer avanzar la acción. En la obra de Caritón tenemos varios ejemplos que se desglosan a continuación.

El primero corresponde a un sueño de Dionisio, el rico milesio en cuyas tierras fue dejada Calíroo; narra a su administrador que apenas esa noche había dormido bien después de la muerte de su desdichada esposa, a la que afirma haber visto claramente. El relato, en realidad anticipa lo que va a ocurrir después entre él y Calíroo:

[...] pues la vi claramente, pero más alta y hermosa, y estaba conmigo como si estuviera despierto. Y me pareció que era el primer día de nuestras bodas, y que la conducían como novia desde mi finca de junto al mar, y eras tú quien me cantaba el himeneo (2. 1, 2).

Luego, cuando Calíroo se da cuenta que está embarazada de Quéreas y tiene que decidir si va a conservar al niño o no, en sueños se

¹² Al respecto, son famosos los Discursos Sagrados del famoso rétor Elio Arístides, del s. I d. C., en los cuales describe cómo el dios Asclepio lo curó de sus males señalándole los remedios en sueños.

le aparece Quéreas, diciéndole: “Te confío, mujer, a nuestro hijo”. Y cuando aún quería seguir hablando, se lanzó hacia él Calírroe, tratando de abrazarlo. Así que, creyéndolo un consejo de su marido, decidió criar a su hijo (2. 9, 6).

Ya en Babilonia, cuando Dionisio le dice a Calírroe que debe presentarse al tribunal para el juicio que preside el Gran Rey Artajerjes contra Mitrídates, acusado de adulterio, ésta tiene un sueño que la anima a hacerlo, pues:

[...] se vio en sueños a sí misma, aún virgen, en Siracusa, yendo al templo de Afrodita y volviendo de allí, y viendo a Quéreas y vio el día de su boda, y a toda la ciudad coronada de fiesta y a sí misma conducida por su padre y su madre a la casa del novio (5. 5, 5).

Posteriormente, el rey persa, inflamado de amor por Calírroe, posterga el juicio en que debe decidir quién es el marido legal de la joven, aduciendo que se le han aparecido en sueños los dioses de la casa real y le han pedido sacrificios. Y afirma: “Es preciso, por tanto, que cumpla en primer lugar mis deberes de piedad [...] Que toda Asia celebre un mes sagrado de treinta días, aplazando los juicios y todos los demás negocios” (6. 2, 3).

I.- Prácticas religiosas

Los actos de culto sagrado servían para tender vínculos entre los dioses y los hombres. Los más sencillos consistían en la ofrenda de manjares y vino en el hogar doméstico antes de cada comida. Lo mismo que hacía la familia, hacían las colectividades: el clan, la tribu y, finalmente, la ciudad. El padre ejercía las funciones sacerdotales y en la comunidad ciudadana lo hacía el primer magistrado, considerado el sumo sacerdote de la religión oficial. Originariamente no existían edificios destinadas exclusivamente a los actos de culto; se los encontraba en el altar propiciatorio o en lugares santificados de la Naturaleza. Las ceremonias consistían en procesiones, sacrificios y plegarias.

Los fieles acudían al altar con ofrendas y oraciones en busca de los auxilios del dios o para librarse de los efectos de una maldición (Nack, Wagner, 1960: 55-56).

1. Culto a los muertos

Enterrar a los muertos era un deber sagrado para los familiares, pues se creía que el difunto seguía su vida en la tumba, reteniendo un poder similar al que tenía en vida. Así, el alma que no tuviera tumba no tenía donde habitar y por ello los muertos eran objeto de un culto especial y eran siempre merecedores de los epítetos más respetuosos (Harvey, 1966).

Las menciones de procesiones que se dan en *Quéreas y Calíroo* se dan en el marco de un funeral. En primer término ocurre la del cortejo fúnebre de Calíroo descrito del siguiente modo:

Yacía Calíroo envuelta en sus vestidos de boda sobre un lecho recubierto de oro, tan bella y majestuosa que todos la comparaban a Ariadna dormida. Iban delante del lecho en primer lugar los jinetes siracusanos, de gala ellos y sus caballos, tras ellos los hoplitas, que llevaban las insignias de los trofeos de Hermócrates, y luego el Consejo y en medio el pueblo, todos dando escolta a Hermócrates [...] Después de ellos las mujeres de los ciudadanos vestidas de negro, y luego el tesoro de los funerales, propio de un rey: en primer lugar el oro y la plata de la dote, la belleza y el lujo de los vestidos [...]. Y en último lugar seguía la fortuna de Quéreas, pues deseaba, si le fuera posible, quemar su hacienda juntamente con su mujer. Llevaban el lecho los efebos de Siracusa, y le seguía la multitud, y aunque todos se iban lamentando, se oía sobre todo a Quéreas (1. 6,2).

Luego, cuando Calíroo despierta, se describe el interior de la tumba donde había coronas y cintillas y gran olor a plantas aromáticas (1. 8, 2). El ruido que hacen los piratas comandados por Terón mientras están forzando la entrada con intención de

robar la tumba, da lugar a ciertas reflexiones de Calíroe que pueden llevarnos a pensar en las creencias en relación con los dioses subterráneos. Dice la joven: “¿De dónde viene el ruido? ¿Acaso es un espíritu que se presenta contra mí según la ley común a los mortales? ¿O no es esto un ruido, sino la voz de los que abajo me llaman a ellos?” (1. 9, 3).

Más adelante, la discusión entre los piratas sobre qué hacer con Calíroe, nos hace ver con claridad que la profanación de tumbas estaba penada (1. 10,5). Otro pasaje de la novela refiere lo importante que era realizar una ceremonia fúnebre, incluso en el caso de que no estuviera el cuerpo (4. 1,3), y por ello, es que Calíroe levanta el cenotafio en honor de Quéreas:

[...] Se anunció el día convenido, y en él se reunió una multitud no sólo de milesios, sino también de casi toda Jonia [...] Avanzaba [Calíroe] vestida de negro, con los cabellos sueltos, y con el rostro resplandeciente y los brazos desnudos [...]. Iba en la procesión una estatua de Quéreas, esculpida de acuerdo con la grabada en el anillo [...] 4. 1, 8-10.

2. Sacrificios propiciatorios

No hay mucha información sobre los rituales que se llevaban a cabo de manera habitual y que, por lo tanto, se pensaba eran bien conocidos. En general, consistían en la celebración de un sacrificio en honor del dios, al que se dedicaban ofrendas, mayoritariamente procedentes del reino vegetal y animal, tales como el vino, el aceite y la miel, que eran las que predominaban. Pero también se ofrendaban animales domésticos y comestibles, con derramamiento de sangre y muerte de la víctima (García López, 1975: 70).

En las novelas encontramos algunos indicios de sacrificios, en general. En Caritón, se habla de sacrificios en diversas ocasiones que coinciden con acontecimientos muy importantes como bodas o nacimientos, o se dan antes de un juicio, o de la

celebración de una victoria (epinicios). Se refieren a continuación algunos ejemplos de estas celebraciones.

Cuando Dionisio va a desposar a Calíroo, se dice que la ciudad estaba coronada de flores y cada uno ofrecía un sacrificio ante su propia casa (3. 2, 15). Luego, en ocasión del nacimiento de su hijo, hay referencia a un gran festejo, pues se llenaron los templos de ofrendas y Dionisio invitó a los banquetes de los sacrificios a la ciudad en pleno (3. 7, 7), situación que se repite luego en los campos con sacrificios magníficos y una hecatombe, simplemente mencionada, sin mayor especificación (3. 7,8). Por otra parte, cuando Quéreas es salvado de morir en la cruz, Mitrídates hace un sacrificio seguido de un gran banquete (4. 3,7).

Ya con la acción en Babilonia, el Gran Rey celebra sacrificios antes del juicio (5. 3,11) y el eunuco le dice a Calíroo que haga sacrificios a los dioses para buscar su favor (6. 5,7). Sólo se dan ciertos detalles cuando el Rey dice que los dioses se le aparecieron en sueños y le pidieron sacrificios, por lo que se decreta un mes sagrado, durante el cual deben suspenderse los juicios y todos los demás negocios.¹³ Respecto a este sacrificio hay mayor especificación en los siguientes términos:

Sonaba la flauta y tocaba la siringa y se oía la música de los cantores; las puertas exhalaban el olor de perfumes y cada callejuela era una sala de banquete [...] El Rey ofreció en los altares sacrificios magníficos [...] (6. 2, 4).

En el caso de los sacrificios en ocasión de alguna victoria, denominados epinicios, sólo se refiere la ocasión después de la toma de Tiro (6. 4,10) y tras la victoria sobre los persas, en Arados (8. 1,12).

13 Cf. la misma suspensión en la novela de Aquiles Tacio en relación con la embajada de Sótrato.

Las aventuras de Leucipa y Clitofonte, de Aquiles Tacio
Resumen

Huyendo de la guerra que abate a su patria, en Bizancio, el padre de Leucipa la envía a casa de Clitofonte, hijo de su hermano Hípías, en Tiro. El joven queda prendado de la hermosura de su prima Leucipa, a quien empieza a cortejar, no obstante estar prometido a Calígone, hija de la segunda mujer de su padre. Una vez que la joven acepta recibirlo en su recámara, recién ingresado Clitofonte aparece la madre de Leucipa, alertada por un sueño en el cual ve a su hija en peligro. Clitofonte se escabulle sin ser identificado y, a los pocos días, él y Leucipa huyen a bordo de la primera embarcación que encuentran, rumbo a Alejandría, en compañía de Clinias, Sátiro y el egipcio Menelao. La nave naufraga y son capturados por piratas. Salvada de ser muerta en un sacrificio, Leucipa sufre el asedio de un general, y dos hombres más, uno de los cuales la rapta, y ella es aparentemente degollada cuando Clitofonte va en su busca. Éste se refugia en Alejandría donde conoce a una rica mujer efesia de gran belleza, de nombre Melita, supuestamente viuda, con quien se promete en matrimonio. Al llegar a sus propiedades en Éfeso, encuentra allí a Leucipa, esclavizada y harapienta, sin reconocerla. En su noche de bodas, Clitofonte recibe una carta de su amada, reclamándole su boda, tras lo cual él se niega a consumar su matrimonio con Melita. Aparece entonces Tersandro, el marido de ésta, supuestamente muerto en un naufragio, que la acusa de adulterio junto con Clitofonte. Éste es encarcelado, pero Melita lo libera a condición de que consume su matrimonio con ella, una sola vez en la prisión. En tanto, Leucipa, asediada por Tersandro, huye y se refugia en el templo de Ártemis pero debe probar su virginidad en la cueva de Pan. Lo hace y es exonerada, lo mismo que Melita y Clitofonte, con lo que los protagonistas pueden volver libremente a su patria.

En este apartado se procederá del mismo modo que en el anterior, señalando, en primer término, la presencia de los dioses y sus manifes-

taciones, para pasar en seguida a las distintas prácticas religiosas que en ella se encontraron.

Los dioses

Al igual que en la obra de Caritón, Aquiles Tacio utiliza dos procedimientos para referirse a los dioses: señalamientos vagos o la mención de una deidad específica.

Dioses “no determinados”

Aunque las referencias sean vagas, pues no especifican el nombre del dios, sí revelan un sentimiento religioso que liga al individuo con la divinidad en busca de ayuda. Así, casi al inicio de la novela de Aquiles Tacio, Leucipa, acusada por su madre de una conducta indigna por haber encontrado a un hombre no identificado en su recámara, pide a Clitofonte –que había estado ahí– que se la lleve a dónde sea, y pronuncia las siguientes palabras: “Te ruego por los dioses extranjeros y por los del país, que me arrebateís de la vista de mi madre, adonde queráis [...]” (2. 30, 1).¹⁴

Por su parte Clitofonte, recién capturado por unos piratas, tras su naufragio, invoca a los dioses del siguiente modo:

Oh dioses y divinidades, si estáis en alguna parte y escucháis, ¿qué cosa tan mala hemos hecho para que en pocos días hayamos sido sumergidos en tal abundancia de males? [...] Pero ahora, ¿en qué idioma hemos de rogar? ¿Qué juramentos hemos de formular? (3. 10,1-3).

A su vez, Melita, atribuye a un dios el que su esposo, Tersandro, estuviera lejos para así poder estar con Clitofonte una última vez (5. 26, 13). Y Leucipa, ya como esclava en los campos de Melita, al dirigirse al sirviente que le ofrece ser la amante de Tersandro, se lamenta

¹⁴ Se cita por libro, capítulo y párrafo. Todas las traducciones de Aquiles Tacio son propias (Aquiles Tacio, 1991).

de la situación con las siguientes palabras: “Déjame, hombre, que me abata con mi propio infortunio y con la deidad que me persigue.” (6. 13, 1). Luego, cuando Clinias, el primo de Clitofonte, lo defiende en un juicio, sus opositores gritaban “que fuera muerto el asesino que se denunció a sí mismo, por providencia de un dios” (7. 10, 1). E incluso el padre de Leucipa, Sótrato, que viene en embajada a rendir honores a Ártemis, pide a Clitofonte que le narre sus aventuras, culpando de todo lo que les ha ocurrido a la divinidad y no a él (8. 4,4).

Dioses “determinados”

En Aquiles Tacio encontramos referencias a los mismos dioses que en Caritón, con el agregado de Pan. Así, aparecen Afrodita, Eros, Ártemis y Tyche o Fortuna.

Afrodita

Esta diosa tiene en la obra de Aquiles Tacio un papel menos relevante que en la de Caritón, donde se le rinde un culto especial, como se señaló. Aparece por primera vez una mención a ella cuando Melita insta a Clitofonte al encuentro sexual durante la travesía de Alejandría a Éfeso y le dice:

“Todo lugar es un tálamo para los enamorados; nada es inaccesible para el dios. ¿No está incluso en el mar el lugar más adecuado para Eros y los misterios de Afrodita? Hija del mar es Afrodita. Agrademos a la diosa que preside el matrimonio [...]” (5. 16, 3).

Sin embargo, también en esta novela la diosa cumple el papel de protectora de la castidad de las protagonistas. Observamos cómo la diosa, en un sueño, le cierra a Clitofonte las puertas de su templo, diciéndole que no es el momento de entrar a él, pero que ya después ella misma lo acompañará dentro, en clara alusión a que no debe tener relaciones sexuales con Leucipa antes de desposarla (4. 1, 7). Posterior-

mente, cuando Melita es acusada de adulterio, jura por la diosa que no tuvo con Clitofonte relaciones “para el disfrute amoroso” (5. 22, 5).¹⁵

Afrodita generalmente se contrapone a Ártemis, dejando a ésta la protección de la castidad, mientras ella promueve la unión amorosa (Tacio, 8. 12, 8). Sirven de ejemplo las palabras de Clitofonte, al final de la obra, cuando el propio Clitofonte pide a Afrodita que no se sienta ultrajada porque él y Leucipa huyeron de su casa por estar enamorados, y pide que se presente para atestiguar su boda con la joven y que se manifieste bien dispuesta a ambos, lo cual es sumamente necesario pues están enfrentando acusaciones: ella de inmoralidad y él de adulterio. Dice el texto: “¡Oh señora Afrodita!, no te resientas con nosotros como ultrajada. No queríamos que nuestra boda fuera sin padre [...] Ven también tú. Llega a estar bien dispuesta con nosotros.” (8. 5, 8).

Eros

El general Carmides, enamorado de Leucipa, menciona que un soldado con arco y flecha trata de destruirlo, en clara alusión a Eros (4. 7, 3). En esta obra, se describe cómo la diosa Afrodita manda traer a Eros en su auxilio para castigar a Rodope y Eutinico (p. 24) y le dice: “Hijo, ¿ves a este par, que no conoce el amor y es enemigo nuestro y de nuestros misterios? La doncella, incluso muy insolentemente, juró contra mí” (8. 12, 4).

En 5.12, 2 uno de los personajes le reprocha a Clitofonte que no acepte el amor de Melita, luego de la supuesta muerte de Leucipa, diciéndole: “El dios odia a los presumidos.” Por su parte, la bella Melita increpa furiosa a Clitofonte por no haber consumado su matrimonio con ella, con las siguientes palabras:

Infiel y bárbaro, ¿soportaste que una mujer enamorada se consumiera así, y esto siendo tú también esclavo del Amor?
¿No temiste su rencor? ¿No respetaste su fuego? ¿No hon-

15 En realidad es una falacia, porque su esposo Tersandro le pide que jure que no tuvo con Clitofonte relaciones para el disfrute amoroso en el tiempo durante el cual él estuvo ausente. Pero sí las tuvo después.

raste sus misterios? [...] Te maldigo con la más justa maldición. Ojalá Eros se vengue de ti en tus amores (5. 25,7-8).

Y luego lo hace imaginar que el dios se dirige a él con estas palabras: “Concédeme esto, Clitofonte, a mí que soy tu iniciador. No te marches privando a Melita de iniciación. Su fuego también es mío” (5.26, 3). Al final, Clitofonte dice: “[...] y verdaderamente tuve miedo del Amor, que me resultara un rencor de parte del dios [...]” (5. 27,2).

Ártemis

Fue una de las diosas más populares de Grecia. El mito nos la presenta como la diosa virgen que huye del matrimonio con dioses o mortales, y por ello protege a los jóvenes (de ambos sexos) que quieren mantenerse vírgenes. Más tarde fue identificada con la diosa de la Luna y con Hécate (García López: 51-53).

En las novelas vigila la castidad de las protagonistas. En Aquiles Tacio, Leucipa afirma que la diosa se le apareció en sueños para decirle que no iba a morir, pero que debía permanecer virgen hasta que fuera desposada por Clitofonte (4. 1, 4). Cuando Sóstrato, el marido de Melita la quiere violentar, Leucipa invoca a la diosa para que lo castigue y pronuncia las siguientes palabras: “Dime, ¿no temes a tu Ártemis sino que violentas a una virgen en la ciudad de la virgen? Señora, ¿dónde están tus flechas?” (6. 21, 2). Y, casi al final de la novela, Leucipa jura por la diosa que ni ella ni Clitofonte cometieron agravio alguno contra la castidad (8. 7,5), por lo cual se señala que la diosa es salvadora de ambos cuando se refugian como suplicantes en su templo, en Éfeso (8. 8, 5).

Tyche

Como ocurre en la novela de Caritón anteriormente analizada, a Tyche o Fortuna se le atribuyen todos los males de los protagonistas. En Aquiles Tacio, encontramos varias referencias, de las que mencionaré las siguientes: Cuando Leucipa está bajo los efectos de un filtro amoroso que le ha provocado una violenta demencia, por lo cual la tienen atada, Clitofonte se lamenta diciendo: “¿Para esto nos ha salvado de los piratas la Fortuna, para que resultaras pasatiempo

de la locura? ¡Qué desgraciados somos nosotros, cuando somos favorecidos!” (4. 9, 5).

Luego, Clitofonte se entera que el padre de Leucipa aprobó su matrimonio con él, pero la carta llegó un día después de que huyeron él y la joven hacia Alejandría, porque así lo dispuso la Fortuna (5. 10, 4). Y con ironía agradece a la Fortuna la aprobación de su matrimonio, pues él piensa que Leucipa está muerta: “¿Qué novia me entrega la Fortuna, de la cual ni un cadáver completo me ha entregado? (5. 11, 2)”.

También Leucipa atribuye a la diosa el estar como esclava en la casa de Melita porque le pareció bien a la Fortuna” (5. 17, 3). Del mismo modo, Melita a quien desposó Clitofonte por creer que Leucipa estaba muerta, culpa a la deidad de los males que le acaecen (6. 2, 6) y el sirviente Sóstenes afirma que fue el azar (Tyche) quien evitó que Leucipa fuera enviada a los campos (6. 3, 2). Del mismo modo, Clitofonte se lamenta de que la Fortuna haya jugado con él (6. 5, 2) por haberle mostrado a la joven en casa de Melita, para que después desapareciera.

Finalmente, cuando tratan de inculpar a Clitofonte en el supuesto asesinato de Leucipa, también supuestamente ordenado por Melita, un personaje anónimo le dice: “¿Qué te ha ocurrido de parte de la Fortuna? Es probable que tú, sin haber hecho ningún mal, te hayas encontrado a una malvada deidad (*daimon*). Lo conjeturo por mis propias experiencias” (7. 2, 4).

Otras manifestaciones de los dioses

1. Sueños

También Aquiles Tacio nos ofrece sueños que considera una manifestación de los dioses, pues afirma:

“Con frecuencia la divinidad suele revelar el futuro a los hombres de noche, no para que eviten sufrir (pues no pueden dominar el destino) sino para que lo soporten sufriendo más levemente” (1. 3,2).

En su novela, los sueños se dan como premonición de lo que va a ocurrir o expresan la voluntad de los dioses. Encontramos un ejemplo del primer tipo en el primer libro de esta novela. Cuando Clitofonte acaba de ingresar a la recámara de Leucipa, aparece la madre de ésta que declara haber tenido un sueño en donde ve a su hija en peligro: “[...] parecía que un pirata, con una daga desnuda, se llevaba a su hija después de raptarla y, habiéndola puesto de espaldas, con la daga le cortaba el vientre a la mitad, comenzando por abajo desde las partes pudendas” (2. 23, 5).

Otro sueño que sirve como premonición de hechos futuros, se encuentra casi al final de la obra. El padre de Leucipa afirma que la diosa Ártemis le envió un sueño según el cual en su templo de Éfeso encontraría a su hija, a la que consideraba muerta:

¿Para esto, señora, me trajiste aquí? ¿Tales eran los presagios de tus sueños? Y yo que confiaba en tus sueños y esperaba encontrar junto a ti a mi hija. Pero me has dado un hermoso regalo. Encontré a su homicida junto a ti (7. 14, 5).¹⁶

Esta diosa también aparece en un sueño de Leucipa. Una vez que ella y Clitofonte han escapado de los piratas, cuando éstos son perseguidos por los soldados y ambos se encuentran en el campamento de éstos, Clitofonte pide a la joven que, ante lo inesperado de los últimos acontecimientos, lleven a cabo “los ritos de Afrodita” pues no saben qué puede ocurrirles. La joven se niega, aduciendo que la diosa Ártemis se le ha aparecido en sueños diciéndole: “No llores ahora, porque no vas a morir. Yo vendré en tu ayuda. Pero permanecerás virgen hasta que te escolte como novia. Y ningún otro que Clitofonte te conducirá” (4. 1, 4). Clitofonte, entonces, refiere a la joven que la noche anterior también tuvo un sueño relacionado con la diosa

16 En alusión a Clitofonte.

Afrodita. Cuenta que se le apareció una mujer que tenía la apariencia de la diosa y que le dijo: “No te es posible entrar ahora al templo, pero si esperas un poco de tiempo, no sólo te abriré, sino también te haré sacerdote de la diosa” (4. 1, 7).

2. Presagios

Los presagios, a diferencia de los sueños, anticipan de forma indirecta que algo malo puede ocurrir. En la novela de Aquiles Tacio encontramos un relato que menciona un sacrificio por los esponsales que el padre de Clitofonte le tiene preparados con una media hermana, mismos que se suspenden porque durante la ceremonia un águila arrebató las ofrendas, lo cual es interpretado por los adivinos y profetas consultados como un mal augurio y se recomienda realizar un sacrificio nocturno a Zeus Xenio (2. 12, 2). Más adelante en la trama, cuando los protagonistas se salvan de los piratas y se encuentran en Alejandría, un halcón que persigue a una golondrina roza con su ala a Leucipa, por lo cual Clitofonte, mirando al cielo, se dirige a Zeus con las siguientes palabras: “Oh Zeus, ¿qué es esto? ¿Nos muestras un prodigio? Pero si en verdad es un ave¹⁷ tuya, muéstranos un presagio más claro” (5. 3, 3).

Y evidentemente, es un mal presagio, pues Leucipa es raptada y desaparece, pensándose que está muerta, lo cual da cabida para que el argumento de la novela ponga en escena la relación de Melita con Clitofonte.

3. Hechos extraordinarios

En *Las aventuras de Leucipa y Clitofonte* se narra un episodio donde Melita debe probar que no cometió adulterio con Clitofonte. Como el matrimonio entre ellos no se consumó

¹⁷ Se emplea el término en sentido metafórico, relacionando ave con augurio.

—pues apareció Leucipa como esclava— Melita se somete a la prueba decretada: entrar al agua de la laguna de la Estigia —donde se ahogan los perjuros—, la que logra superar. Aquiles Tacio narra la leyenda que está en la base de esta prueba y que involucra a dos diosas: Ártemis y Afrodita, la una vigilante de la castidad; la otra, promotora del amor. Como la hermosa joven Rodope, compañera de caza de Ártemis, promete alejarse de todo varón, Afrodita le pone enfrente a Eutinico, joven de gran apostura que también ha jurado alejarse del disfrute amoroso, lo cual también es motivo de enojo para Afrodita, Ésta le pide a su hijo Eros que los someta a la pasión amorosa. Dice el texto:

[...] Y a poco, las heridas inflamaban a ambos, y Eros los condujo a esta cueva donde ahora está la fuente y allí faltaron a su juramento. Ártemis ve a Afrodita riéndose y comprende lo ocurrido y convierte en agua a la joven, allí donde perdió su doncelez.

Y por esto, cuando alguna mujer es acusada de haber tenido disfrutes amorosos, se baña entrando a esta fuente. Ésta es escasa y llega hasta la mitad de la espinnilla. Y éste es el procedimiento: una vez que la mujer ha escrito su juramento en una tablilla, se la pone alrededor del cuello, atada con una cinta. Y si no ha faltado a su juramento, la fuente se queda en su lugar. Pero si ha mentido, el agua se encoleriza y sube hasta el cuello y cubre la tablilla (8. 12,7-9).

Otra celebración que refiere un hecho extraordinario atribuido a los dioses ocurre cuando Leucipa acepta ser sometida a la prueba de la siringa para probar su virginidad. Durante largo tiempo, Pan conservó en el ámbito pastoril una fuerza religiosa que los otros dioses habían perdido ya en las ciudades.¹⁸ Este dios encarna un poder elemental, el de la naturaleza instinti-

18 La presencia de Pan en la novela de Longo es frecuente, pues los pastorcitos Dafnis y Cloe, los protagonistas de la obra, le rinden tributo continuo, junto con las Ninfas. Prácticamente no hay acción que no les sea encomendada.

va y salvaje. Así pues, llama nuestra atención que en la novela erótica de Aquiles Tacio esta deidad salga a colación, cuando se trata de dirimir si la protagonista, Leucipa, es o no virgen. Cuando se está llegando al desenlace de la obra, Leucipa, para huir del asedio de Tersandro, el esposo de Melita, se refugia en un santuario dedicado a Ártemis, cercano al campo donde se hallaba prisionera. Pero este santuario sólo era accesible para los hombres y las doncellas, quedando excluidas de él las mujeres, cuyo acceso era penado con la muerte. Sólo se exceptuaba de ello a las esclavas que estuvieran acusando a su amo, como era el caso de Leucipa en ese momento. A fin de librarse de la muerte, Leucipa debe mostrar que sigue siendo doncella, para lo cual debe superar la “prueba de la Siringa”. Este instrumento se encontraba dentro de una cueva que se encontraba a espaldas del santuario de Ártemis y que le fue dedicada por Pan. A ella acudía el dios con frecuencia a tocar su siringa que, según la leyenda, fue creada por él cuando, en lugar de su amada a la que perseguía, se encontró unos cálamos. Y desde entonces, para juzgar si una mujer es virgen o no se instituyó como descargo de tal acusación el que ésta entrara a la cueva.

Al respecto nos dice Aquiles Tacio:

Y si es virgen, se escucha una melodía dulce y divina, ya porque el lugar tiene reservado un aire musical para la siringa, o quizá Pan mismo toca. Al cabo de poco las puertas de la cueva se abren por sí solas y surge la joven, coronada la cabeza con follaje de pino. Pero si hubiera mentido en cuanto a su virginidad, calla la siringa, y se emite desde la cueva un lamento en vez de música, y de inmediato la Asamblea Popular se aleja y deja a la mujer en la cueva. Al tercer día, cuando entra la sacerdotisa virgen del lugar, encuentra la siringa en el suelo, pero a la mujer por ningún lado (8. 6, 13-14).

Y, como Leucipa es virgen, sale victoriosa de esta prueba con lo cual los protagonistas, ya exonerados de las acusaciones que pesaban sobre ellos, pueden reunirse y volver a su patria.

Los lectores de novelas seguramente disfrutaban que se incluyera en ellas a estos dioses en los que ellos creían para proteger su azarosa vida. No es extraño, pues, que al final de la obra los protagonistas den tributo a la divinidad protectora: a Afrodita, en Caritón; a Isis en Jenofonte; a Pan, en Longo; a Helios, en Heliodoro.

II.- Prácticas religiosas

Independientemente del acto religioso que se realice, hay en las novelas un interés por destacar la piedad de sus personajes. En Caritón, Dionisio es presentado como célebre por su piedad y benevolencia (2. 5, 5), y el pirata Terón miente que gracias a su piedad se salvó, mientras que murieron todos sus compañeros cuando su embarcación anduvo a la deriva por días (3. 3, 18).

En este apartado me referiré, en primer término, a la invocación a los dioses: luego, a las procesiones que se organizan en ocasión de las diversas festividades y los distintos tipos de sacrificios propiciatorios, los rituales.

1. Invocación a los dioses

Hay pocas invocaciones a un dios no especificado, aunque sí encontramos referencias vagas a una divinidad, como hace Clitofonte cuando lo engañan haciéndole creer que Leucipa está muerta:

Qué divinidad me engañó con tan poca alegría?
¿Quién me mostró a Leucipa para un nuevo punto
de partida de desgracias [...] ¡Ay de mí! Leucipa,

¿cuántas veces te me has muerto? Pues ¿no cesaré de lamentarme? (7. 5,1-2).

Por lo general, encontramos invocaciones específicas, a diosas como Afrodita, Ártemis y Tyche o Fortuna, las cuales quedaron referidas en los apartados correspondientes. Pero también encontramos algunas invocaciones a otros dioses, de las que solo se exponen las siguientes: En medio de una tormenta que hace zozobrar la nave en la que viajaba junto Leucipa, Clitofonte invoca a Poseidón:

Compadécete, señor Poseidón, y apacíguate ante los despojos de tu naufragio. Ya dejamos atrás muchas muertes por miedo. Mas, si quieres matarnos, no nos separes en la muerte. Que una sola ola nos cubra. ¡Y fue decretado que nosotros seamos comida de los animales, que un solo pescado nos consuma, que un solo vientre nos contenga, para que también entre peces seamos sepultados en común. Poco después de esta súplica, la mayor parte del viento se había apaciguado bastante, y lo furioso de las olas había disminuido. (3. 5,4).

Una vez que se salvaron de los piratas, Leucipa y Clitofonte llegan a Alejandría y el joven pide a Zeus que ponga fin a sus peligros (5. 2,3).

También Tersandro, el marido de Melita al que consideraba muerto en un naufragio, enamorado de Leucipa, que lo ha rechazado, se dirige a Zeus en los siguientes términos: “Ojalá, oh Zeus, fuera yo Clitofonte” (6. 17, 2).

2. Festividades

Encontramos en Aquiles Tacio una descripción del festival consagrado en Alejandría a Serapis, nombre con el que se conoce al Zeus griego, con una procesión de antorchas, que Cli-

tofonte, narrador del hecho, considera como lo más grandioso que hubiera contemplado. Dice al respecto: “Era tarde y el sol se había puesto; y no había noche en ninguna parte, sino que otro sol surgió cortado en pedazos” (5. 2, 2).

También en esta novela hay una referencia a una fiesta mensual en honor de Ártemis, en Éfeso, de la cual sólo nos dice el autor: “Era la fiesta mensual de Ártemis y todo estaba lleno de borrachos; de modo que una multitud de hombres se apoderó de toda la plaza pública la noche entera” (6. 3, 1).

3. Procesiones

Las procesiones ocurren en ocasiones diversas para honrar a los dioses. Si bien tenemos pocos ejemplos en las novelas, Aquiles Tacio menciona una en honor de la diosa Ártemis, encabezada por un sacerdote coronado de laurel que viene al frente de una embajada para la diosa.

Dice el texto: “Y cuando eso ocurre, es necesario que haya un cese de todo castigo por tantos días cuantos se requieran hasta que los enviados completen el sacrificio” (7. 12, 3).¹⁹ El ritual culmina con la celebración de unos sacrificios, que no se especifican; solo se habla de ofrendas y de muchas oraciones de alabanza para la diosa (8. 7, 6).

4. Sacrificios propiciatorios

Como ya mencioné antes a propósito de la novela de Caritón, los rituales consistían en la celebración de un sacrificio en honor del dios, y los había de dos tipos: cruentos e incruentos, que eran los que predominaban.

También hay una vaga referencia a sacrificios en ocasión de la

19 Esta situación es similar a la que se dio con Sócrates cuando fue condenado a muerte y debió esperar treinta días hasta que regresara la nave que partía cada año a Delos para honrar al dios Apolo, pues en ese lapso estaban prohibidas las ejecuciones ordenadas por los poderes públicos, a fin de mantener pura a la nación.

embajada sagrada en honor de la diosa Ártemis, encabezada por el padre de Leucipa: “Sóstrato y el sacerdote estaban en lo de la embajada y se habían llevado a cabo los sacrificios y también estaban presentes los miembros del Consejo que participarían en las ofrendas. Había muchas oraciones de alabanza para la diosa” (8. 7, 6).

En la mayoría de los casos, aparece la referencia a un sacrificio, sin mayores detalles. Así, al inicio de su novela, Aquiles Tacio menciona un sacrificio a la diosa Astarté –que, por sincretismo, corresponde a Afrodita–, para agradecerle el haber salvado de una gran tormenta al narrador, integrado en la trama como un personaje anónimo (1. 1, 2).

Hay, asimismo, algunos indicios de sacrificios en general, como cuando la efesia Melita le dice a Clitofonte que hay también obsequios de la Fortuna. “Cuando uno encuentra un tesoro, honra el lugar del hallazgo, erige un altar, ofrece un sacrificio, corona la tierra” (5. 26,9).

De la misma manera, sólo apuntados como tales, se hacen sacrificios para rogar a los dioses que los esponsales de Leucipa y Clitofonte, y los de su hermana, fueran mantenidos con buena fortuna (8. 19, 3). Sin embargo, de un sacrificio en honor de Heracles, en Tiro, se ofrecen varios detalles: la procesión, llena de sustancias aromáticas y variadas flores; y las numerosas víctimas del sacrificio, entre las que destacaban los bueyes del Nilo. Dice el texto:

Larga era la procesión de sustancias aromáticas y variado el arreglo de las flores. Las sustancias aromáticas eran: casia, azafrán e incienso. Las flores: narciso, rosas y mirtos. El olor de las flores competía con la fragancia de las sustancias aromáticas. La brisa, al ascender al aire, mezclaba la fragancia y era un viento de deleite. Por su parte, las víctimas del sacrificio eran muchas y variadas, y destacaban entre ellas los bueyes del Nilo [...]. Y si el mito de Europa es verdadero, Zeus se asemejó al buey egipcio. (2. 15,2-3).

Asimismo, encontramos en la novela el relato de un sacrificio que correspondería al tipo de los cruentos, pues implica el derramamiento de sangre, en este caso de una víctima humana, pero éste corresponde más bien a lo que es un rito de iniciación. Este tipo de prácticas suele darse en las novelas clasificadas como cómicas o paródicas y sorprende encontrarlas en la novela de Aquiles Tacio, del grupo de eróticas, cuyas prácticas religiosas están más apegadas a los sacrificios tradicionales con ofrendas o animales sacrificados.

El relato refiere el sacrificio que llevan a cabo los piratas que capturaron a Clitofonte y Leucipa tras el naufragio. Toman a la joven para que sirva como víctima purificadora de la banda. A continuación los detalles de su sacrificio que pueden resultar esclarecedores del rito:

Entonces, dos de ellos traen a la muchacha con las manos atadas hacia atrás. [...] Luego, derramando una libación sobre su cabeza, la conducen en círculo alrededor del altar con un acompañamiento de flauta, y el sacerdote, como era probable, cantaba un canto egipcio. [...] En seguida, a una señal convenida, todos se retiraron lejos del altar. Y uno de los jóvenes, recostando a Leucipa de espaldas, la sujetó de unas clavijas plantadas sobre la tierra, tal como ponen los estatuarios a Marsias, encadenado a un árbol. Luego, tomando una espada, la hunde en el corazón y, jalando la espada hacia el bajo vientre, lo abre por completo. Inmediatamente saltaron fuera las entrañas las cuales, sacando con las manos, colocan sobre un altar y, después que estuvieron asadas, cortándolas todas en partes, se las comieron. (3. 15,3-6).²⁰

20 Este sacrificio resulta ser falso, pues lo lleva a cabo Menelao, uno de los compañeros de la pareja de protagonistas, quien cose en forma de bolsa al vestido de Leucipa una delgada piel de oveja que rellena con sangre y las entrañas de un animal. Y la daga que utiliza es de utilería, como las que se usan en los teatros para fingir una muerte.

Encontramos también en Aquiles Tacio la mención de dos hechos que constituyen una violación a la santidad de un templo. El primero ocurre cuando Tersandro, el marido de Melita, acusa de ser violada la santidad del templo de Ártemis, por la presencia de Leucipa a quien Tersandro tacha de prostituta – lo cual constituye una impiedad. (8. 8, 3). El segundo alude a un caso de polución –no identificado como tal abiertamente– cuando Clitofonte sangra copiosamente como consecuencia de un golpe en la cara que le propina Tersandro. La gente y el sacerdote reprochaban a aquél: “¿No te avergüenzas de hacer tales cosas, así abiertamente, y en el santuario?” (8. 3, 1). Y Clitofonte completa el panorama del acto de polución al afirmar: “Mas ahora es necesario que yo me retire y me lave el rostro afuera. Porque no haría esto aquí, para que el agua sagrada no sea manchada con la sangre del ultraje” (8. 3, 2).

Conclusión

En las páginas precedentes se ha intentado mostrar diversas manifestaciones religiosas en las novelas de Caritón (siglo I, d. C.) y de Aquiles Tacio (siglo II, d. C.). No obstante ser estas obras de ficción, y de haber entre ellas un siglo de diferencia, se puede ver que también se insertan en una realidad sociocultural que refleja la presencia de la religión de diversas maneras. Se observa la omnipresencia de los dioses, a los que se invoca en todo momento, y a los que se hace responsables de prácticamente todo lo que les ocurre a los protagonistas, especialmente cuando inspiran un sueño o pronuncian un oráculo en el sitio sagrado. Analizamos también las diversas prácticas religiosas, desde las más sencillas, consistentes en oraciones o libaciones a los dioses, hasta prácticas rituales poco usuales, que tienen que ver con un sacrificio humano.

Ha sido interesante ver cómo se llevaban a cabo las festividades, con sus procesiones y sacrificios, muchos relacionados con el culto a los muertos, de enorme peso cultural; asimismo, cómo se manifestaba la influencia de los dioses, con acciones protectoras de diversa índole.

Por lo que hemos podido ver, las novelas de Caritón y de Aquiles Tacio están lejos de ser consideradas textos místéricos y solo revelan los diferentes aspectos de la religión en la distintas circunstancias de la vida de los protagonistas que se puede considera no difería mucho en la vida real.

En fin, se espera que con este trabajo se logre dar a conocer un aspecto poco conocido de las novelas griegas, género de enorme riqueza, tanto en lo literario como en lo cultural, así como haber sembrado la semilla que lleve a leerlas y disfrutarlas, como lo han hecho sus lectores a través del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Aquiles Tacio. 1991. *Las aventuras de Leucipa y Clitofonte* (Traducción, introducción y notas: Lourdes Rojas Álvarez). México: Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 30).
- Bremmer, J. N. 1994. *Greek Religion*. Oxford, Oxford University Press.
- Caritón de Afrodiasias, Jenofonte de Éfeso. 1979. *Quéreas y Calíroo, Efesiacas. Fragmentos novelescos* (Traducción: Julia Mendoza). Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 16).
- García López, José. 1975. *La Religión griega*. Madrid: Istmo (Colección Fundamentos, 49).
- Harvey, Paul (Ed.). 1966 (1ª ed. 1937). *The Oxford Companion to Classical Literature*. Oxford, Oxford University Press.
- Hidalgo de la Vega, M. J. 1993. “La novela griega como vehículo de propaganda religiosa” En *Formas de difusión de las religiones antiguas*, editado por J. Alvar, C. Blánquez, C. Wagner, pp. 197-214. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Kindt, J. 2009. “Religión”. En *The Oxford Handbook of Hellenic Studies*, editado por G. Boys-Stones, B. Graziosi y P. Vasunia, pp. 364-377. Oxford, Oxford University Press.
- Merkelbach, R. 1962. *Roman und Mysterium in der Antike*. München-Berlín.

- Nack, E. Wagner, W. 1960. *Grecia. El país y el pueblo de los antiguos helenos*, traducido por Francisco Payarols. Barcelona, Labor.
- Perry, B. E. 1967. *The ancient romances. A literary-historical account of their origins*, Berkeley, University of California Press.
- Ruiz-Montero, C. 1989. "Caritón de Afrodias y el mundo real". En *Piccolo Mondo Antico*, editado por M. Futre Pinheiro, P. Liviabella Furiani, C. Ruiz Montero, A. M. Scarcella, G., pp. 109-147. Perugia: Schmeling. Edizioni Scientifiche Italiane.
- Zeitlin, F. 2008. "Religion". En *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, editado por T. Whitmarsh, pp. 91-108. Nueva York: Cambridge University Press.